

Lucía central

Les voy a contar la historia de una niña llamada Lucía. Por si no lo saben sufre de una enfermedad: cáncer. Acompañenme a ver esta historia. Esto sucedió en nuestra ciudad... Pero no sé cómo seguir... a ver... empecemos de nuevo...

Érase una vez una niña llamada Lucía. Ella vivía en nuestra ciudad, en el lado central. Lucía tenía miedo porque tenía una enfermedad, cáncer. Sus padres, Camila y Oscar, la cuidaban mucho. Creo que así me gusta más. Sigamos.

Un día (jueves) viene a visitarla la mejor amiga de Lucía la niña del lado central. Todos estaban jugando a la soga, incluso uno de los hermanitos de la niña Lucía (llamado Héctor). Y ocurre algo muy fuerte: a la niña Lucía de nuestra ciudad le dio una convulsión, se tiró al suelo y vinieron los médicos.

En la clínica el doctor apareció después de un rato largo (una hora y media más o menos) y les habló así a los padres que estaban llorando (los hermanitos de Lucía del centro también lloraban, eran tres):

- Mmm... mmm.... Mmm...
- ¡Sí, doctor, dígame qué tiene mi hija por favor!
- ¿La familia Peralta?
- ¡Sí, sí, doctor!
- Mjmmm... ¿Y todavía no sabe qué tiene su hija a esta altura del cuento? Bueno, su hija tiene cáncer de cerebro.

A los hermanitos de Lucía la del centro les pareció que sonaba una música macabra cuando el doctor dijo lo que dijo (eso que nadie de nadie se animaba a decir en el cuento),

una música como de final, pero duró poco, y el doctor también, porque enseguida dio media vuelta y se fue a retar a otros familiares.

Un día (un miércoles), un mes después, Lucía ya estaba sin pelo del lado central. Digo, Lucía la del lado central (el lado central de la ciudad, no de Lucía)... bueno... ustedes me entienden. La madre de Lucía LA QUE VIVE EN EL CENTRO se había ido a buscar brujas y hechiceros a ver si la podían curar, pero al pasar por una esquina vió a una ancianita arrodillada frente a un altar donde había una calavera, y estaba envuelta en tela blanca... la ancianita (¿o era la calavera? no me acuerdo, pero podemos seguir). La ancianita se le acerca y le dice a la madre de Lucía del centro, llamada Camila (la madre se llamaba Camila): *¿Por qué no le pide a ella lo que quiere? CASUALMENTE sanó a mi hijo de cáncer cerebral.* La madre de Lucía del centro se acercó y le dijo unas palabras al oído (de la calavera, de la anciana no porque ya se había ido a su casa, le dolían muchos los huesos de estar arrodillada rezándole a una calavera).

Pasaron tres días. La niña Lucía que vive en el centro recuperó su cabellera, se levantó a las ocho y media, cambiada con su guardapolvo y su mochila. Justo en este momento a los hermanitos de Lucía central (los que eran tres) les pareció escuchar una música de campanas, trompetas arpas y ángeles, una música como de ser feliz para siempre.

Pero su padre (que ya dijimos que se llamaba Oscar) que había visto todo pero no creía en nada, les dijo a todos (un poco bastante en voz alta, o casi a los gritos, porque así, así lo había visto hacer en la iglesia al pastor): ¡¡¡NO TEMAS, NO DESMAYES, PORQUE JEHOVÁ TU DIOS ESTÁ DONDE QUIERAS QUE VAYAS!!!

- Pero papá, no ves que eso es cosa sabida... no hay necesidad de gritar así... -le dijo Lucía la del centro, peinándose el pelo largo y rubio que en tres días le había crecido

hasta la cintura, bastante confundida también porque antes lo tenía carré y negro como el azabache- Yo le agradezco a Jehová... pero avisá que me puso el pelo de otra.

-¿Y vos cuando decís que vas al gimnasio te la pasás metido en la iglesia? ¡¡Con razón no bajás esa panza y andás qué gritás tanto... junagransiete... con lo que me hacés asustar...!! –dijo la madre de Lucía la del centro, o sea Camila, y lo empezó a correr a Oscar el padre alrededor de la mesa.

Los tres hermanitos de Lucía central creyeron escuchar una música de risa, de esas que ponen en las películas mudas o en los dibujitos animados, y levantaron el mantel de la mesa para ver si venía de ahí, pero no venía. Igual se quedaron ahí escondidos, muertos de risa (bueno, muertos no, es una forma de decir) mirando cómo las patitas de Oscar el padre y Camila la madre iban y venían. Todavía están ahí abajo, calculo.

¿Y Lucía la del centro? Bueno, pasaron los años, se recibió de doctora y una vez por mes el pelo le cambia de rubio a negro y de negro a rubio (una vez pasó de rubio a pelirrojo, pero solamente una vez). Igual, nadie se da cuenta de nada porque como Lucía central es muy pero muy central, piensan que va a la peluquería.

Y así terminamos. ¿O quieren que siga?

DATOS DEL PARTICIPANTE

Nombre y Apellidos: **Martín Segovia**

Domicilio: **B° San Agustín I – Ciudad de Santa Fe**

Fecha de nacimiento: **29/ 04/ 93**

Escuela: **EET N° 387 – Fray de Aroca 9500 esquina Chaco**